

Ideas sobre el trauma y el exilio

El estado de mi trabajo de este año está atravesado por los acontecimientos que vivimos a partir de la irrupción del virus SARS-CoV2, real de la naturaleza cuya ley la ciencia aun busca descifrar. Pero son la irrupción de la pandemia y las medidas de aislamiento social preventivo como modo de respuesta, los acontecimientos que presentifican el real sin ley que interesa al psicoanálisis.

La irrupción implicó que casi no hubiera instante de ver¹, no poder ver venir, de golpe estar adentro de la ola en un tiempo de comprender colapsado. Se trata del efecto y actualización de la ausencia de inscripción de muerte en el inconsciente, por lo que el real de la muerte, radicalmente fuera de sentido, no puede ser captado sino por la propagación efectiva de la peste. Lacan en el Seminario XXII afirma que *“es en tanto que algo está urverdrangt en lo Simbólico, que hay algo a lo cual jamás damos sentido, aunque seamos (...) capaces lógicamente de decir “todos los hombres son mortales”, (...) es preciso al menos que la peste se propague a Tebas para que ese “todos” se convierta en algo imaginable y no un puro simbólico, que es preciso que cada uno se sienta concernido en particular por la amenaza de la peste”*².

Interrogar lo que está en juego en dicha irrupción me llevó a retomar el concepto de trauma. María Moliner define del siguiente modo al traumatismo: *“Med.Lesión o mortificación causada en los tejidos orgánicos por agentes mecánicos, generalmente externos; particularmente, por un golpe”*. Partiendo así del trauma como lesión, ruptura en un tejido, y -agrego -discontinuidad, voy a retomar algunos conceptos que me han interrogado en los últimos años, y a la luz de los acontecimientos actuales, buscar un hilo conceptual, tal vez como intento de restaurar alguna continuidad que una, que conecte el trabajo de este año con el trabajo anterior -no sin las marcas de lo discontinuado, de lo agujereado, representado en el hecho mismo de que este escrito, así como un intercambio posible, circule entre los miembros de la Conversación analítica por mail y no en nuestra reunión de los lunes; un intento pues, de rentramar.

M.H.Brousse nombra al trauma sexual infantil como el “tsunami en casa”³, un acontecimiento banal de la vida cotidiana, y precisa que se trata de la no respuesta del Otro al llamado del sujeto; aquí leo el desamparo. Toma un ejemplo que Lacan da en el Seminario XI, cito: *“Yo también he visto, con mis propios ojos, abiertos por la adivinación materna, al niño, traumatizado de que me fuera a pesar del llamado que precozmente había esbozado con la voz, y que luego volvió a repetir durante meses enteros; yo lo vi, aun*

¹Brousse, M. H., Los tiempos del virus, en blog Zadig España .

²Lacan, J., El Seminario. Libro 22: R.S.I, inédito.

³Brousse, M. H., ¿Qué es lo traumático?, conferencia dictada en el Seminario del Campo Freudiano en San Sebastián, 19-12-14.

mucho tiempo después, cuando lo tomaba en brazos, apoyar su cabeza en mi hombro para hundirse en el sueño, que era lo único que podía volverle a dar acceso al significante viviente que yo era desde la fecha del trauma"⁴. En esa misma clase Lacan retoma el ejemplo freudiano del niño jugando con el carretel como respuesta a la partida de la madre, que se opone al del niño en brazos de Lacan, puesto que el fort-da implica que el sujeto no abandona la palabra, por el contrario, es una articulación significativa lo que constituye dicho juego. El trauma se produce cuando el sujeto abandona la palabra y constituye al propio Lacan en este ejemplo, en un significante vivo, una mezcla de cuerpo y significante que no debería haber sucedido⁵. Allí se instala el síntoma del dormir en los brazos del padre como respuesta del sujeto a lo traumático.

Acerca del trauma sexual infantil retomo también una afirmación de H.Piciana: "*Lacan se apoya en el concepto freudiano de trauma sexual infantil para poder dar cuenta del fading del sujeto, puesto que el trauma lo borra como tal en relación a las coordenadas de su deseo. El trauma sexual infantil no atañe a la sexualidad puntual del sujeto, sino, a su borradura. (...) El sujeto puede recordar el episodio, pero no sabe de sus efectos. El fading del sujeto, su borradura, implica la posición de objeto al servicio del goce del Otro.*"⁶

Encuentro una resonancia entre estas afirmaciones sobre el trauma sexual infantil donde lo que opera es el abandono de la palabra (por la no respuesta del Otro al llamado del sujeto), y el borramiento del sujeto en relación a las coordenadas de su deseo (coordenadas significantes). A partir de esto me surge una pregunta ¿se puede pensar el trauma como un punto de exilio de la subjetividad?

Lacan en el Seminario X articula lo siniestro a un exilio: "*En ese punto Heim no se manifiesta simplemente lo que ustedes saben desde siempre, que el deseo se revela como deseo del Otro, aquí deseo en el Otro, sino también que mi deseo, diría yo, entra en el antro donde es esperado desde toda la eternidad bajo la forma del objeto que soy, en tanto que él me exilia de mi subjetividad, resolviendo por sí mismo todos los significantes a los que ésta se vincula.*"⁷

Se trata de un punto de pérdida y de abandono del sujeto como dividido por los significantes que lo representan, y allí, el surgimiento del objeto, irrupción de goce y angustia. No me refiero aquí al objeto del fantasma, que en un tiempo lógico posterior rescatará al sujeto del fading, funcionando en una fórmula que constituirá a un Otro que "me quiere..." puntos suspensivos para cada caso. El traumatismo remite a un tiempo lógico anterior, estructural: "*el traumatismo inaugural, el momento en el que el sujeto y el*

⁴Lacan, J., El Seminario. Libro 11: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis, Paidós, Buenos Aires, 2003, pág. 71.

⁵Brousse, M. H., Idem.

⁶Piciana, H., El nombre del Padre: una marca, Grama, Buenos Aires, 2011, pág. 91.

⁷Lacan, J., El Seminario. Libro 10: La angustia, Paidós, Buenos Aires, 2011, pág. 58.

*objeto coincidieron, su diferencia abolida*⁸. Entiendo que el trauma sexual infantil marca, escribe, una discontinuidad en el discurso del Otro en el cual el sujeto está inscripto. Es a partir de esto que planteo la posibilidad de pensar al trauma como exilio⁹.

Sobre el acontecimiento traumático como *“accidente contingente que siempre se produce necesariamente”*, y su lugar en el funcionamiento del aparato psíquico, J-A. Miller afirma que *“mantiene un desequilibrio permanente en el cuerpo, en la psique, un exceso de excitación que no se deja reabsorber.”*¹⁰ Por lo tanto, ¿qué tratamiento para el trauma?

E. Laurent en *El revés del trauma* abre dos dimensiones posibles: la de restituir el sentido, que sería terapéutica, y la del analista traumático. Cito: *“El analista ocupa el lugar de la pérdida esencial del objeto. Si puede ayudar a un sujeto a reencontrar la palabra después de un trauma, es que llega a ser él mismo el lugar del trauma. Es en este sentido que Lacan pudo decir que “el analista es traumático”. Es como el lenguaje mismo lo es. Puede ocupar este lugar de lo insensato porque su formación lo llevó a reducir el sentido del síntoma a su núcleo más próximo a una contingencia fuera de sentido. Digamos que él no cree más en el sentido. (...) El psicoanalista puede entonces calificarse como un trauma “suficientemente bueno”, porque él “empuja” a hablar. ¿Cómo osar enunciar una semejante proposición? Es decirlo mismo que una persona me confió aquí mismo, en Nueva York: el 11 de septiembre tuvo la consecuencia sorprendente de desplazar los límites del discurso. Nos pusimos a hablar con gente con la que no hablábamos y de cosas de las que no hablábamos. Miembros de una familia que se habían tornado desconocidos uno respecto al otro se han reconciliado; se han creado lazos nuevos. En este sentido, el analista es un partenaire que traumatiza el discurso común para autorizar otro discurso, el del inconsciente. No es el analista como “héroe hermenéutico”, es más bien el que sabe que el lenguaje, en su fondo más íntimo, queda fuera de sentido. Sabe que “el lenguaje es un virus” como lo dice el título de una canción de la performing artist Laurie Anderson.*¹¹

Este “empuje a hablar” y a “desplazar límites del discurso” allí donde hubo y hay ruptura, puede pensarse en relación al “acercamiento subjetivo” que Bassols¹² propone para oponer al distanciamiento social.

Pero acaso pueda pensarse, también, como la orientación a inventar un nuevo Otro como tratamiento del trauma, un Otro que no sea malo, y que esto conlleve la posibilidad de abrir la dimensión del amor real. Es una pregunta que se me plantea a partir de una

⁸Brousse, M. H., ¿Qué hay de nuevo sobre el sueño 120 años después?, conferencia dictada en la ECF, el 28-01-19.

⁹Exilio: Destierro; en especial, el impuesto a la persona de que se trata por las circunstancias de su país y, más particularmente, por las persecuciones políticas. María Moliner. Diccionario de uso del español.

¹⁰ Miller, J-A., *Biología lacaniana y acontecimiento del cuerpo*, Colección Diva, Buenos Aires, 2002, pág. 81.

¹¹ Laurent, E., *El revés del trauma*, en *Virtualia* Año 2 número 6, junio-julio 2002.

¹²Bassols, M., *Distanciamiento social y acercamiento subjetivo*, Videoconferencia organizada por el Seminario del Campo Freudiano en Valencia, 15-5-20.

constatación en la pandemia: “bajo la condición del uno por uno y la inexistencia del Otro, y un peligro para la vida que no es compartido sino para cada cual, surge para muchísimas personas (no todas) pero para muchísimas en el planeta, una identificación a lo real de los otros, fuera de lenguaje; la del amor real, la de la indistinción de los cuerpos, la de la acción colectiva basada en que sostener el goce en el cuerpo del otro, no se distingue del goce en el cuerpo de cada uno”¹³.

Si el trauma es ruptura en el discurso del Otro y exilio subjetivo, entonces empujar a hablar, expandir los límites del discurso, y enlazar a lo real de los otros, puede ser un tratamiento que sin cubrir lo roto y discontinuado, permita encontrar, inventar, una vía, “reencontrar reglas de vida con un Otro que ha sido perdido”¹⁴. Recuerda la interpretación de Lacan a F. Cheng:

“Querido Cheng, usted ha conocido varias rupturas en su vida. Podrá transformar estas rupturas en Vacío-intermedio actuando y uniendo su presente con su pasado, estará finalmente en su tiempo.” Esta es una interpretación que el doctor Lacan se permitió en nombre de la amistad. (...) “Él le dice: usted ha conocido roturas, ha conocido estas fronteras, ha conocido sin continuidad algunas cosas, el exilio, la reapropiación de otra cultura, etc.; y podrá transformar esas roturas en Vacío-intermedio actuando; actuando aquí quiere decir permitiéndole circular en su historia.”¹⁵

Bárbara Degleve
Junio de 2020

- Bassols, M., *Distanciamiento social y acercamiento subjetivo*, Videoconferencia organizada por el Seminario del Campo Freudiano en Valencia, 15-5-20.
- Brousse, M. H., *¿Qué hay de nuevo sobre el sueño 120 años después?*, conferencia dictada en la ECF, el 28-01-19.
- Brousse, M. H., *Los tiempos del virus*, en blog Zadig España.
- Brousse, M. H., *¿Qué es lo traumático?*, conferencia dictada en el Seminario del Campo Freudiano en San Sebastián, 19-12-14.
- Indart, J. C., *Pandemia global e identificación a lo real del otro*, en Boletín Discontinuidad 5 EOL.
- Lacan, J., *El Seminario. Libro 10: La angustia*, Paidós, Buenos Aires, 2011.
- Lacan, J., *El Seminario. Libro 11: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, Paidós, Buenos Aires, 2003.
- Lacan, J., *El Seminario. Libro 22: R.S.I.*, inédito.
- Laurent, E., *El revés del trauma*, en Virtualia Año 2 número 6, junio-julio 2002.
- Laurent, E., *Síntoma y nominación*, Colección Diva, Buenos Aires, 2002.
- Miller, J-A., *Biología lacaniana y acontecimiento del cuerpo*, Colección Diva, Buenos Aires, 2002.
- Piciano, H., *El nombre del Padre: una marca*, Grama, Buenos Aires, 2011.

¹³ Indart, J. C., *Pandemia global e identificación a lo real del otro*, en Boletín Discontinuidad número 5, EOL.

¹⁴ Laurent, E., *Idem*.

¹⁵ Laurent, E., *Síntoma y nominación*, Colección Diva, Buenos Aires, 2002, pág. 172.